



Guía de perplejos

Boletín mensual de novedades. # 6. septiembre 2009

Luarna

Guía de perplejos, nº 6, septiembre de 2009

© Luarna Ediciones, S.L.

Madrid, septiembre de 2009

www.luarna.com

Imagen de portada: *Proserpine* (Dante Gabriel Rossetti)

Ilustraciones: Jorge García Redondo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.



Editorial: <i>El libro electrónico en la enseñanza</i>	4
Opinión: <i>¿Por qué Cool-er?</i> (Antonio Quirós).....	6
Relatos por entregas	8
<i>Digitalising Lua</i> -6- (Martín Quirós).....	8
<i>Soñando la miseria</i> -6- (Luis Canales y Alfonso Fraguas)	14
Contrapunto	19
<i>Mi vida en el espejo</i> -2- (Reyes Iglesias).....	19
Novedades	22
De los blogs de Luarna	23
<i>Negrín, padrino del bautizo de la hija de Rojo</i> (Antonio Quirós).....	23
Noticias.....	25
Mundo eBook	25
Mundo literario	27
El catálogo de Luarna	28
Próximas publicaciones.....	32



El libro electrónico en la enseñanza

Se nos vaticina un otoño caliente en lo que a libro electrónico se refiere. Unos meses de nuevas y grandes expectativas de difusión que terminarán en una campaña de Navidad donde quienes nos dedicamos a esto alcanzaremos la gloria imperecedera. Permítasenos ser algo críticos con estas previsiones. Como todo el mundo sabe, pronosticar es sencillo sobre todo cuando se hace sobre el pasado. No lo es tanto hacia el futuro. ¿Quién sabe realmente qué pasará este otoño más allá de la evidencia de que la gripe A nos torturará bastante?

Pero fuera de estas previsiones, sí que por nuestra parte pensamos que la eclosión del libro electrónico en la enseñanza tomará camino a partir de los próximos meses. Lo razonable no siempre se ha impuesto entre las personas. ¡Hay tantos componentes de lo ilógico, de lo insensato y de lo absurdo en el fenómeno humano que éste quizá no vaya a ser ajeno a dicha realidad! Pero mantendremos la esperanza. ¡Cómo perderla cuando estamos convencidos de las enormes ventajas que la edición digital presenta en el ámbito de lo docente para cualquier edad o programa educativo! Sólo tenemos que pensar en algunos argumentos clave: acabar con el peso de esas infernales mochilas que castigan a nuestros niños y adolescentes, tener la posibilidad de actualización permanente para los contenidos educativos en un mundo que cambia más rápido que la posibilidad de reimprimirlos, disponer permanentemente de cualquier obra sin riesgo de que se agote y, por supuesto, ahorrar ingentes cantidades de papel, de ese papel que, dados sus costes, es, por un lado el protagonista de que se agoten las ediciones y, por otro, el agente clave del despilfarro en tiradas masivas que luego nunca llegan a venderse y que tiene como receptáculo final el horno destructor.

Será probablemente la enseñanza profesional o de postgrado la que comienza a dar los primeros pasos en este camino. Cualquiera que haya hecho un MBA, un máster técnico de cualquier tipo o cualquier curso de postgrado sa-

be de los “metros” de material que se acumulan en su biblioteca. Material impreso poco útil dada la dificultad para la búsqueda y consulta. El libro digital es, sin duda, la gran solución para este tipo de cursos. Es cierto, sin embargo, que desde hace años muchos de los centros que se dedican a este tipo de enseñanza están digitalizando sus contenidos. Pero no es menos cierto que la carencia de readers adecuados ha hecho que los centros se vean obligados a repartir tanto una versión digital como una en papel de su material de estudio; lo cual, desde luego, no es nada óptimo. Ahora se tiene claramente la posibilidad de cambiar. Además, incluso, los razonamientos económicos pueden tener un cierto peso, ya que la reproducción de los miles de fotocopias por alumno que se proporcionan en este tipo de cursos tienen más coste final que el hecho de proporcionar a cada pupilo, como parte del material del curso, un reader y todos los contenidos digitalizados. Así el alumno puede trabajar con el material en su ordenador cuando necesita un tratamiento avanzado de los contenidos: búsqueda, hiperenlaces, copia, etc. y con el reader cuando simplemente necesita leer (es decir, las más de las veces), hecho que se producirá en cualquier lugar donde el ordenador no es tan manejable: un banco en el parque, el metro, el sofá de casa y algún que otro sitio menos confesable.

Afortunadamente ya hay algunas compañías que están dando pasos a este respecto. Desde Luarna hemos llegado a un acuerdo con la prestigiosa empresa Alhambra Eidos, uno de los centros de formación tecnológica punteros en el país y que ha decidido poner en formato digital adecuado para readers toda la documentación (varios miles de páginas) que entregan a sus alumnos del *Master Alhambra Eidos de Desarrollo de Software*. Luarna publicará todos los textos que componen dicho Máster y los proporcionará junto con un reader a todos los alumnos matriculados en dicho programa formativo. Un paso trascendental en el camino correcto para innovar y dirigir nuestros pasos hacia el futuro.



¿Por qué Cool-er?

Cuando hace meses pusimos en marcha el proyecto empresarial de Luarna nuestros supuestos de negocio eran dos básicamente. El primero de ellos tenía que ver con la enorme difusión que los lectores de libros electrónicos (Kindle y Sony Reader fundamentalmente) tuvieron en USA a finales de 2008. Lógicamente pensábamos que un fenómeno de esa índole cruzaría el Atlántico de manera inmediata y en pocas semanas lo tendríamos presente en el mercado español. Si no con Amazon, sí contábamos con que Sony lanzaría durante la primavera de 2009 su reader en nuestro país y a partir de ahí todo el entramado del libro digital eclosionaría y permitiría que las editoriales digitales como Luarna pudieran tener un hueco meritorio en ese escenario que se avecinaba. El segundo tenía que ver con la gestión de los derechos digitales. La legislación española distingue claramente esos derechos de los derivados de la edición tradicional, de forma que al ser un elemento novedoso todos los autores se encontraban con ese regalo legal en el bolsillo, ya que aunque en su momento hubieran cedido los derechos, llamémoslos tradicionales, dejaba intactos los digitales, de forma que ahora podían negociar con ellos para realizar ediciones electrónicas de sus obras. Como pensábamos que el sector editorial en español iba a ser tan conservador como el musical y que no moverían ficha en el camino de la edición electrónica, ahí entrábamos nosotros. Ya nos veíamos editando a celebrities que, para no caer en el mismo error de los músicos, pondrían sus obras en digital de forma rápida y Luarna estaba ahí ya editando y vendiendo cuando nadie lo hacía aún.

Los sueños son bonitos como sueños, pero rara vez se transforman en realidades. Así, pues, Sony decidió cancelar el lanzamiento de su reader en España con lo que ralentizó un fenómeno que será imparable de cualquier forma. Por otro lado, el mundo de la edición convencional movió ficha e incitó a sus autores a través de sus agentes a que esperarían para editar en digital. Para qué ceder ese magnífico derecho que la ley daba a los autores si las grandes editoriales ya sabrían cuando era conveniente lanzarse a dicho mundo.

Así, pues, los supuestos de nuestro negocio se vinieron abajo y toda esa eclusión que esperábamos para la primavera se ha desplazado hasta ¡quién sabe cuando!

Pero mientras tanto el mundo se mueve por más que algunos quieran detenerlo. Y loables intentos como el de Grammata, la empresa granadina que creó y distribuye el Papyre en nuestro país han hecho que este tren no se quede del todo detenido. Papyre se vende hoy en una extensa red de distribución y contribuye a que existan clientes de editoriales como la nuestra. Meritorio es también el rol que El Corte Inglés parece querer jugar en este partido. A través de Investrónica, su empresa de tecnología, acaba de sacar un reader, el Invesbook 600 que quizá juegue en los próximos meses el rol que esperábamos que jugara el de Sony. Además de ello también se ha lanzado a la distribución de contenidos digitales. Luarna, a través de Publidisa, que gestiona dicho lanzamiento está ya vendiendo sus títulos a través de este canal.

¿Y qué pinta Cool-er en todo esto? Pues sencillo. Como vemos que los demás no hacen mucho, no nos ha quedado más remedio que contribuir nosotros también a la difusión de los readers en nuestro país. Hace un par de meses vimos por la red este lector y nos gustó. Lo percibimos moderno, barato y tecnológicamente un poco por encima de lo que tenemos. Y, por tanto, nos decidimos a apostar por su distribución masiva en España. Y en ello estamos. Cool-er puede ya comprarse en nuestra web y en unos pocos días estará disponible en varias grandes superficies y otros centros de distribución.

Realmente, Luarna es una editorial. Hacer buenas ediciones dentro de nuestra línea es nuestro foco de negocio. Pero si no hay medios para leer esas ediciones tendremos que ayudar a crearlos. Y ahí está Cool-er. Realmente pensamos que en este momento es la mejor apuesta en relación calidad-precio a la que podemos acceder. Interead, la empresa inglesa que lo diseñó, está llena de grandes proyectos e ilusiones y pensamos que al dispositivo le espera un gran futuro. Además, Interead pertenece a Coolerbooks, una editorial y distribuidora que se introdujo en el mundo de los lectores electrónicos por parecidas razones a las nuestras.

Todo encaja. Por lo menos no se nos podrá acusar de quedarnos detenidos ante los inconvenientes y los parones en que esta industria parece caer.



Antonio Quirós es Consejero Delegado de Luarna Ediciones. Licenciado en Filosofía y PDG del IESE ha compartido su vida entre el emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento español.



Siguiendo la tónica creada por los folletines del siglo XIX, damos aquí al lector algunos de nuestros relatos por entregas. El primero de ellos es Digitalising Lua de Martín Quirós, que narra las aventuras de Lua, el emblema de nuestra editorial. El segundo se trata de la novela Soñando la miseria, de los autores Luis Canales y Alfonso Fraguas. En este número aportamos la sexta entrega de cada uno de ellos.

Digitalising Lua (6)

Yo-yo nunca se podría haber imaginado semejante aventura. Correteaba por la colina más cercana, y presentía que aquella pendiente nunca tendría fin. Era un campo interminable, lleno de hierba mullida y olor a hierba-buena.

Por supuesto, Lua y Víctor, o Sara y Vic, emprendieron una larga caminata en su búsqueda.

— Ya podría haberse quedado quieto -musitó Vic, apretando con fuerza sus labios, en señal de desaprobación-. ¿No podía haberse quedado en casa de la abuela?

— No. ¡Tenía que estropearlo todo! Nunca debí haber llevado el lector a casa de la abuela. ¡Nunca!

Lua maldijo mil veces su decisión, pero lamentablemente ya había sido tomada. Y debía sufrir las consecuencias, que eran precisamente esas. Un nuevo e inesperado acompañante animal en su aventura medieval.



Cuando quisieron darse cuenta, llevaban media hora buscando al pequeño y escuchimizado mamífero. Pero no hubo que esperar mucho más. Allí, en el mismo altillo de rocas que había nada más terminar la subida hacia la colina, se encontraba Yo-yo.

Les mantuvo la mirada fijamente, como siempre solía hacer, con sus diminutos y torcidos ojos. Y babeaba sin cesar, como deseando que sus dueños continuaran correteando tras él o le lanzaran una pelota para que fuera en su búsqueda.

“Lua, te estaba esperando”

Una voz surgió de la nada, de repente, y por un momento Lua se asustó. La cabeza de Sergio asomaba de una de las rocas, como si tratara de esconderse.

— ¡Sergio! Oh vaya, lo lamento. Olvidé que habíamos quedado para trazar un plan de entrada.

— No te preocupes, no me acompañes de verdad. Prefiero hacerlo solo y vencer mis temores, creo que nada malo debe ocurrirme ahí dentro -Sergio señaló una de las rocas, que presentaba una oscura cavidad-. ¿Ves?

— ¿Qué? ¿Es ahí dentro? ¿Quieres decir que debemos entrar ahí? -Algo se estremeció dentro de Lua, algo que indicaba que no todo iba precisamente a pedir de boca. Un pequeño miedo surgió en su estómago y se fue apoderando de todo su cuerpo-. No... no puede ser.

— Lua, ¿estás temblando? Tranquila, de verdad, no tienes por qué acompañarme.

— No, no. Lo haré -Lua intentó retener su pequeño temblor de manos escondiéndolas tras su espalda, y se armó de valor-. Lo único que... no esperaba que todo fuera a ocurrir tan rápido.

— Lua... Creo que no... No me has presentado a tus acompañantes.

— ¡Oh sí, perdona! Mira este es mi hermano Vic -A continuación Sergio salió de entre las rocas y estrechó la mano de una manera un tanto extraña a Vic. Este último se limitó a sonreírle y susurrar un “encantado”-. Y éste... éste es un animal que se nos ha unido en el camino. Hemos decidido llamarle Yo-yo. ¿Suenas divertido, a que sí?

— ¡Vaya, no pensé que fuera a tener tantos acompañantes! De verdad, os agradezco vuestra ayuda pero no es necesario...

— Mira, Lua me ha hablado mucho de ti -Lua se sonrojó cuando su hermano Vic tomó la palabra y habló de semejante manera de ella, haciéndose cargo

de la situación como un verdadero hermano mayor. Pero a diferencia de otras ocasiones, esta era la vez que Lua menos necesitaba que su hermano tomara esa postura, y se avergonzó-. Hemos venido hasta aquí para ayudarte. Bueno, quiero decir... No sabíamos que estabas aquí. En realidad veníamos corriendo detrás de nuestro...

– ¡Vic, calla! -Susurró Lua a su hermano, propinándole una disimulada patadita-. Vic está nervioso, Sergio, es normal. Lo que quiere decir es que estamos encantados de acompañarte, y que hemos venido hasta aquí solo para ayudarte. No es una misión de la que debas encargarte solo, y creo que ahora deberíamos dejar las valentías de lado.

– Exacto, hermanita, creo que aquí nadie se libra de tener miedo. -Vic pronunció estas palabras tras ver a Yo-yo asomándose al túnel de entrada en la cueva. Tenía el rabillo entre las patas y los pelos un poco de punta, como si le estuviera dando un escalofrío-. Y si no, mirad al pobre Yo-yo.

– Muchas gracias, de verdad -Sergio estrechó con fuerza la mano de Lua y después sonrió a Vic. A continuación recogió al perro del suelo y empezó a frotar su nariz contra el hocico del can-. ¡Qué gracioso, nunca había visto un perro así de pequeño!

Vic se aproximó a Lua y murmuró algo así como: *“Vaya, creo que han hecho buenas migas, son tal para cual”*.

Pero a Lua no le hizo ninguna gracia aquel comentario y le apartó con las manos, deseando que dejara de fingir aquel papel de hermano mayor que tan mal se le daba. Puesto que cada vez que abría la boca siempre terminaba por hablar de más.

Lo que no Lua no tuvo en cuenta, fue la proximidad de los pies de Víctor al agujero en el suelo. Y éste, no pudo por menos que dar un traspié y caer hacia el interior.

Lua intentó seguir el acto reflejo de intentar agarrarlo, pero lo único que abrazó fue un montón de aire.

– Bueno, creo que... Creo que Vic ha decidido comenzar en un alarde de coraje y valentía -Lua sonrió, tímida, con las dos mejillas ruborizadas pasando casi por un color morado-. ¿Entramos?

– ¿Qué? Todavía no tengo mis cosas preparadas. Ni siquiera mi antorcha y un cesto con algo de comida -Sergio soltó a Yo-yo, que se quedó observando de nuevo el interior de aquella caverna-. ¿Qué hacemos?

No fue necesaria ninguna respuesta, puesto que Yo-yo se animó y saltó también dentro del agujero. Dio tal brinco, que su caída se produjo en picado. De nuevo se oyó otro “clac” como cuando había caído Víctor, lo que indicaba que al menos la caída tenía poca altura.

Lua y Sergio se miraron fijamente, planteándose para sus adentros la posible inmersión en aquella fría cueva, que despedía un olor bastante desagradable y húmedo.

— Espérame, no puede pasarles nada. ¡Vuelvo enseguida Lua!

Mientras esperaba la llega de Sergio, Lua animó a su hermano desde fuera, y se reconfortó al oír su voz.

— Me debes una hermanita, verás como se enteren papá y mamá -A continuación Vic se rió sonoramente, como tanto le gustaba hacer-. Mientras no me hagas esperar aquí dentro más de media hora me basta y me sobra.

— No, tranquilo, Sergio está por llegar. Ni siquiera se había despedido de sus padres. O bueno, más bien de su madre. No creo que su padre sea precisamente... cariñoso. -Lua recordó aquella voz ronca y grave, que tan mala espina le daba-. Sergio, ¿ocurre algo? -Lua acababa de oír un leve grito poco característico de su hermano-.

— Sí, sí, es tan sólo que... acabo de notar algo correteando bajo mis pies. -Se produjo un silencio-. Lua, ¿sigues ahí?

— Sí. Y no me llamo Lua, me llamo Sara. ¿Cuántas veces te lo tengo que decir? -Lua se rió para sus adentros, puesto que sabía que Víctor estaba muriéndose de miedo ahí dentro-. En fin, mantente un poco calladito. -Lua mantuvo el silencio durante un rato, haciendo gala de cierta autoridad y esperando que la vocecilla de su hermano volviera a resurgir-.

— ¿Sara? ¿Estás...?

— Sí, estoy aquí. ¿Qué? ¿Algún otro bicho del tamaño de una rata paseando de nuevo bajo tus pies? -Lua tenía ganas de reírse a carcajada limpia, pero lo censuró de nuevo poniéndose las manos sobre la boca-. Tranquilo, tengo entendido que las ratas no son agresivas, si acaso como mucho pueden darte un buen mordisco.

— A mí no me hace ninguna gracia. ¿Pero qué te crees, que tengo miedo? -Su voz resultaba cada vez menos creíble y más aguda-.

— No, no, para nada. Oye, ¿está bien Yo-yo? Hace tiempo que no oigo ni un solo ladrido.

— Sí, sí, le tengo bien agarradito. Parece que tiene ganas de husmear, el problema es que no se ve absolutamente nada. -Lua se imaginó el interior de aquella cueva como una inmensidad en penumbra, llena de pasadizos y caminos tortuosos-. Por cierto Lua... Bueno perdón, Sara. ¿Puedo hacerte una pregunta?

— Sí, dime.

— ¿CUÁNDO PIENSA LLEGAR SERGIO? -El alarido resonó con un eco, que se prolongó a bastantes metros de distancia-.

— ¡Calla y no grites! Actúa como mi hermano mayor que eres y tranquilízate -Lua se lo estaba pasando en grande, por primera vez podía dirigir a su hermano tal y como le daba la gana. Pero ciertamente, Sergio se estaba retrasando puesto que llevaba casi una hora de ausencia. Comenzaba a sentir cierta preocupación-.

— ¿Oye... no será que... te gusta?

Lua se estremeció de nuevo, y decidió hacer oídos sordos ante la frase que acababa de oír. Simplemente se decidió por añadir un nuevo “cállate”.

Se alejó un poco de la caverna para dejar a su hermano hablando solo. “*Te gusta... todas sois iguales... he visto como le mirabas... te derrites con él...*”

A continuación, decidió contemplar el anochecer, mientras esperaba la llegada de Sergio. El sol se escondía tras el horizonte, y apenas quedaba una línea anaranjada delineando las montañas. El cielo se cubría de aquel oscuro manto, pero iluminado y surcado por miles de estrellas. Eso sí, en esta ocasión no había luna. Ni siquiera una pequeña luna menguante, simplemente, no se vislumbraba nada más aparte de las estrellas.

Sin saber muy bien el por qué, Lua no estaba pensando precisamente en la misión que tenían por cumplir. Ni siquiera en su hermano encerrado ahí dentro o en la propia historia que estaba viviendo. Pensaba en Sergio. Y no podía quitárselo de la cabeza.

— ¡Sara, Sara! Lo siento mucho, siento la tardanza. -Sergio llegó jadeando y sudando, retirándose el flequillo de la frente y abriendo mucho los ojos. Lua se dio la vuelta un poco sorprendida y sonrió-. Pero mira todo lo que traigo.

Lua observó el enorme saco que Sergio cargaba en sus espaldas, y el cesto con comida que llevaba en sus manos. Lua le ayudó a cargar con todo y enrolló unas cuerdas a lo largo de un saliente, para poder descender hacia la cueva sin necesidad de hacerse daño.

– ¿De verdad... estás preparada? -Sergio agarró a Lua de la muñeca antes de que esta pudiera emprender la bajada-.

– Sí, lo estoy. -Lua intentó ser lo más seca posible, de repente sentía un nudo en la garganta que prácticamente le impedía hablar. De modo que tragó saliva y reanudó la marcha hacia el interior de la cueva-. ¡Esto es pan comido!

– Bien, ¡pues allá vamos!

(continuará...)



Martín Quirós (Madrid, 1989) es estudiante de Comunicación Audiovisual y se responsabiliza del área de Fotografía en Luarna. Imagen gráfica, cine y literatura se mezclan en sus intereses que aún no pueden siquiera denominarse carrera profesional.



Soñando la miseria (6)

Orinoco flow

La ventana del baño es abierta para que escape el vaho que lo inunda todo en el pequeño cuarto. El vapor humedece la loza de los sanitarios y el plástico de la puerta. Se forman gotas de condensación que resbalan por las diferentes superficies hasta llegar al suelo que se va empapando tenuemente. Teresa Akuin sale a la revuelta habitación y toma la ropa despanzurrada en el suelo tras la efusividad apremiante de Fernando. Deja caer desde lo alto de sus brazos el vestido de color crudo, vaporoso, ligero sobre las bragas fucsia de algodón. Adherida a ellas está la toalla sanitaria que las protegerá del fujo menstrual que comenzará en breve. Cuando lo ha sacado de la bolsa de plástico donde guarda sus útiles de aseo piensa que ha de ir al economato de la gasolinera cercana para comprar más. *Ernesto habrá cumplido su palabra. El precio fue alto. Me desgarró. Dolió. Muy alto. Él se lo pasó bien. Muy bien.* Teresa abandona la habitación y el local, ahora tan solo ocupado por algunas personas que toman café o refrescos a su salida de la capital manchega, cuando el niño ha gritado en el coche. *Pipí, hago pipí. ¿Pero, hijo, no podías haberlo hecho antes en el restaurante? No llevamos ni diez minutos de viaje. A ver ¿qué pone ahí?... Black kit... ties... ¡Uf!* El niño ha seguido gritando. *Pipí, hago pipí.* La madre detiene el coche frente a ese bar de carretera con neones destartalados, ahora apagados, con el encalado blanco tiznado por el tiempo y la decrepitud de los años en explotación comercialmente día y noche. *Pero Martina... ¿cómo vamos a parar aquí con los niños? En fin.* Cuando Teresa cruza el salón mira tristemente a la familia que combate las moscas en la mesa frente al ventanal. Ellos no la ven. No es nadie, solo una chica más. Sale por la misma puerta por la que dejó el local su dueño treinta minutos antes. Su dueño *de facto*, Fernando.

Ernesto está guardando un par de barras de pan al cliente del coche gris marro, un Peugeot 405, estacionado en la puerta del economato. Ernesto sigue con la mirada las piernas de Teresa desde que hacen sonar la campana de presencia que jalona la puerta del establecimiento hasta que, tras coger un paquete de compresas de la estantería frente a él, se pierde en dirección al interior de la tienda. Los quejidos de Enya claman permiso para navegar, costeano más allá del Mar Amarillo, desde el norte hasta el sur, desde las Hébridas hasta Jartum. El sonido metálico de la radio escapa por los altavoces escondidos en el falso techo en el que pretenden reflejarse los pasillos mortecinos que, limitados en viandas, desesperan a los clientes de la tienda de Ernesto. El polvo grisáceo, sucio, marchito que se acumula en los bafles vibra con la música. Las partículas de yeso y otras escamas de suciedad, bailan al tiempo. El polvo desprendido de miles de cuerpos a lo largo de los años, flotan en la película de aire en suspensión formada bajo cada onda sonora. La *New Age* resulta estrafalaria en aquel lugar pero eso no lo sabe la locutora de la emisora local que Ernesto tiene sintonizada en el aparato estridente de algo más de doscientos euros. La baja calidad del sonido debería ser una advertencia para los clientes pero no, quien entra a comprar allí lo hace presa del apremio de fin de siglo que lo impregna todo. Es un frío y triste lugar para compras rápidas, nada más.

Teresa ha doblado en el pasillo donde un ruidoso congelador intenta proteger del calor del mediodía tres bolsas con guisantes y corazones de alcachofa congeladas, unos helados que caducaron ayer y unos pescados fileteados hace semanas en las fábricas del norte. Mantener una temperatura aceptable es trabajoso para la anciana máquina, más que para las canguro rojo sostenerlo en el marsupio urogenital que emplean para portar a las crías a través del calor abrasador del centro del continente australiano. ...*con Orinoco Flow hemos recordando el año 1988 en que la Mezzo-soprano irlandesa, nacida en Gweedore, Enya O'Brennan publicó su segundo L.P., hoy ya clásico, Watermark.* Las señales horarias marcan la una de la tarde, superponiéndose a la melosa voz aterciopelada que acaricia los tímpanos de Ernesto todas y cada una de sus mañanas laborales desde hace casi un lustro. El dueño del 405 paga con unas monedas al dependiente de pelo ensortijado, manos firmes de dedos suaves y barriga incipiente que pugna por liberarse de la bata azul oscuro que pretende aprisionarla pero que no lo consigue. *Buen día, Andrés. Hasta mañana.* Los ojos miopes de Ernesto buscan a Teresa por encima de las gruesas gafas de pasta, entre las solitarias estanterías. No encuentran la imponente figura que lo hace enloquecer, gritar de placer y, también, de rabia en el club cercano. Coge el mandil y lo arroja sobre su hombro derecho, él es zurdo, este es el hombro normal.

Los negros ojos de Teresa Akuin reposan sobre las pequeñas montañas de fruta apiladas. Manzanas, peras, melocotones, plátanos. Los axones de las neuronas de Teresa Akuin se rozan levemente pero lo suficiente para recordar, para canalizar a su consciente las imágenes que su cerebro vio en otra época. No hace tanto. El nuevo impulso bioeléctrico lleva aparejado una escena muy diferente de las pequeñas manchas de colores que anuncian sabores dulces para el paladar. Nervudas y firmes manos atrapan los desperdicios de la ciudad y los arrojan a la montaña cubierta de aves que se alimentan. Las fauces de unos perros combaten por atrapar un hueso de cordero parcialmente devorado por su dueño previo, alguien de la parte noble de la ciudad si hay partes que así puedan llamarse en aquellas latitudes. Allí, de un modo u otro solo hay miseria. Las manos temblorosas de Akuin espantan a los pájaros y escarban en la mole de desperdicios. Los animales se resisten a abandonar los manjares lanzados desde el camión. Akuin encuentra una pequeña banana muy pasada pero que entiende útil aún. Ella no es la única que disputa el alimento a los animales. Otras manos, otros rostros, otras bocas ansían la fruta obtenida por la joven. Ojos ansiosos ven devorar a la boca de Akuin rápidamente la banana. Deglute lo comestible y abandona el resto que es atrapado por manos ancianas, quizá por no rechazar lo que la muchacha ha descartado. Ese hombre, el propietario de las manos, ya no puede pelear con los pájaros. Él no tiene fuerzas pero tiene la sabiduría de los años. Sabe que todo vale para continuar vivo. Y, además, sabe esperar. Quizá porque llegó en su juventud a ese conocimiento sigue ahora vivo. Quizá solo padece el síndrome de Diógenes podrá pensarse. Sin embargo, quizá no sea posible padecer la enfermedad mental de otra cultura, de otro tiempo. Huele a frescor, se oye el agua. *¿Esto es Europa?*

Nuevamente, los axones golpean unos en otros, con ferocidad casi salvaje ahora. El impulso reflejo porta los electrones necesarios para que el marchito y cansado cerebro de Teresa Akuin advierta que el recuerdo de los colores vivos de la fruta se hace aún más espectacular cuando el frescor de las aguas alimenta la savia que transita los árboles a los que pertenecen. Akuin penetra en instantes más profundos de su memoria. Las frutas silvestres recolectadas de los matorrales han ayudado a Akuin a completar una dura travesía de más de seiscientos kilómetros a pie, los que separan la región de Bar-el-Gazhal y la de Gambela. Los cursos de agua también han ayudado pues suelen tener la costumbre, mala o buena, de proveer de animales. Tan solo hay que pescarlos o cazarlos. Frenar su propulsión por las aguas o atrapar su vuelo con redes improvisadas, nada que muchos de los chicos que escaparon de poblados como el de Akuin no hubieran hecho antes. El pecho se le rompió a Akuin meses atrás cuando los *janjawid* asolaron su poblado. Una sensación de quemazón avanza desde sus sienes camino del entrecejo, la congoja le ahoga en la garganta. Su padre murió. Su madre murió. Todos sus tíos murie-

ron. Su hermano pequeño ha muerto agotado la semana anterior, pocas jornadas antes de llegar a la frontera etíope. Hay más de cien mil personas a su alrededor pero está sola, y eso da miedo. Probablemente por aquí se encuentre el lugar donde ella nació no hace aún catorce años. Quizá estén cerca las rocas donde vio por primera vez al viejo Duony, no recuerda, el lugar ha cambiado desde su niñez. El viejo la marcó más de lo que la marcará el exterminio de su pueblo, de su familia. Gambela ha cambiado o es su recuerdo idealizado de aquellos años infantiles el que ha cambiado. Quizá sea por aquí, no está segura.

El lugar es el campo de Itang. Ella, junto con otros miles de desplazados procedentes de la región de Bar-el-Gazhal, ha llegado donde su hermano no ha podido llegar. No está feliz por ello pero ha sobrevivido, una vez más. Los pies cuarteados por las interminables caminatas que primero desgastaron los zapatos de plástico y luego horadaron los pies curtidos por el viento. Otra vez está allí, en Gambela, la tierra de sus ancestros. Está en Etiopía occidental y el aire provocado por el anudamiento del delantal sobre la bata raída y azul despierta a Teresa Akuin de la ensoñación arcana. La vuelve a tiempo para oír el final de la frase de Ernesto. *...zanas están realmente ricas. No son de cámara, me las sirvió la señora de la granja de ahí abajo.* Con una sonrisa lasciva Ernesto tiende una manzana reineta pequeña y arrugada que le promete dulce y sabrosa. Teresa Akuin la rechaza amablemente con la pregunta en la mirada. *Aún no he recibido una contestación de mis amigos de Madrid. No desesperes, cuando Ernesto Sangil realiza una promesa puedes darla por cumplida. ¿Puedo ir a verte esta noche, quizá entonces sepa algo nuevo?*

Un teléfono suena en la mesa alta que está frente a la puerta automática de cristales tintados y ya nada podrá ser igual. La voz de Silvina, la recepcionista, se siente lejana, apagada, casi distante cuando contesta a la voz normal, de mujer, sin acento claramente identificable, del país eso sí. Quizá hablando a través de un pañuelo para distorsionar la voz si esto fuera necesario. Silvina palidece al tiempo que presiona el interruptor que desencadena el intento de localizar la llamada. Por la grabación no hay problema pues se graban todas las comunicaciones entrantes.

El oficial al mando en aquel negociado luminoso, el teniente Fernando Giménez Calero, está en su despacho recién estrenado cuando las voces que se alarman en las dependencias del piso inferior le hacen levantar los ojos de la planilla, ahora digital, en la que se quema las pupilas anotando e intentando cuadrar el desaguisado con los servicios que ha realizado ese cabo primero novato, ese tal Toledano. La rodilla derecha de Fernando se resiste

a ejecutar la fuerza necesaria para levantarse, está algo resentida desde que aquellos muchachos los apalearon a él y a su compañero cuando cumplían sus servicios durante sus primeros años en la Benemérita. Gustavo Ortega, el gaitano con esos ricitos de oro que eran el hazmerreír de sus compañeros de promoción y cuya madre había peinado primorosamente hasta dos años antes de su ingreso en la academia como a la niña siempre deseada y nunca lograda, y Fernando jamás han reconocido que fueron tan sólo tres quinceañeros negruzcos los que les partieron los dientes. Para llevarse una motocicleta golpearon a los dos jóvenes agentes riendo palabras incomprensibles en erromintxela a los dos payos entricornados. Ciertamente fueron ellos, el Nando, el Dedo y el Correas, esos tres jovencitos aceitunados que merodeaban desde hace meses por la aldea, los que propinaron la severa paliza. Sin embargo, tanto Gustavo como Fernando han mantenido siempre que fue un tumulto de hombres jóvenes que, gritando en euskaldún *goras* a la organización que reclama la libertad para su tierra, los que les sometieron a un linchamiento en la curva que aún hoy conduce hasta aquella aldea recóndita. Finalmente, la rodilla diestra se envalentona y ejerce su función de sostén elevando a Fernando sobre el escritorio atestado de papeles. Sin la guerrera, el teniente se asoma a la puerta interpelando a Toledano. *Qué es ese alboroto*. Toledano agarra el teléfono y reclama una explicación al bullicio. Los diferentes oficiales acuartelados allí escuchan al unísono, junto a los representantes de la Delegación del Gobierno, la voz de mujer que, desvirtuada, advierte de una inminente deflagración en las inmediaciones del Zocodover.

(continuará...)



Luis Canales (Estambul, 1966). Es cronista del alma humana, compartiendo dicha profesión con la de viajero incansable. Ha publicado varias obras entre las que destaca *El zoco de los egipcios*, ganadora del Premio de Relato Exótico de la editorial Cúrcuma.



Alfonso Fraguas (Madrid, 1971). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Aplica las tecnologías de la información y la comunicación en arqueología con especial énfasis en el arte rupestre del continente africano.



En esta sección publicaremos mensualmente un relato que tendrá su contrapunto, llevado a cabo por otro autor, en el próximo número.

Mi vida en el espejo (2)

Giró una cuchara sobre otra, cóncavo contra convexo, intentando no pensar en las implicaciones de aquel simple gesto. Sintió que le flaqueaban las piernas y que las lágrimas pujaban por salir. “concéntrate, no pienses, es lo mejor para él, para todos” se repetía como un mantra. Incorporó el polvo resultante al pequeño montículo que coronaba el platito de porcelana inglesa de la abuela.

Afuera amanecía.

El reflejo de su rostro cansado le escupió un reproche. “No tengo otra salida” - le contestó la anciana al cristal esmerilado.

Y no la tenía. Llevaba años meditando qué hacer si las cosas se complicaban y el martes, cuando lo habían hecho, la oscuridad en la que estaban sumidos fue dejando paso a la claridad de la certeza. No iba a permitir que le hicieran daño, no iban a convertir sus vidas en un escaparate para escarnio de lenguas voraces sedientas de morbo. No iba a consentir que convirtieran su hogar en el museo de los horrores. Ni a su pequeño en un monstruo.

Había consagrado su vida, su juventud y sus canas a protegerlo de sí mismo y de los demás. Estaba cansada. Había perdido el control. Había perdido las ganas.

Llevaba años siguiéndole. Algunas veces llegaba a tiempo de detenerlo, otras no.

A menudo descubría en él unos ojos vidriosos carentes de realidad y sólo ella podía desviar su atención,...convencerle..., arrastrarle de vuelta a la cordura para luego retenerle en su regazo, dónde le cantaba nanas hasta que se

dormía. Luego cerraba la casa a cal y canto para que los otros padres pudieran dormir tranquilos.

Otras veces, la mayoría, volvía con la mirada brillante, la maldad en la pupila y la sangre de otros en sus ropas. Entonces ella rezaba su plegaria por el desconocido y, con el rostro surcado por lágrimas, lavaba furiosa hasta que todos los miedos, súplicas y llantos atrapados en las costuras desaparecieran por el desagüe.

Ya sólo le quedaban noches en vela abrazada a su hijo, miedos, pánicos, angustias. Sólo le quedaba terror. Y por la mañana la sonrisa tranquila del que despierta en brazos seguros, ausente de las batallas que cada noche libraba su madre, ausente del dolor ajeno. Era lo único que le reconfortaba.

“Es un buen hijo, el mejor. El no tiene la culpa. Ha nacido así. Al revés.” - *Heterotaxia* - habían dicho los doctores, - *No había de qué preocuparse*, le aseguraron. Y ella les había creído. Pero con el tiempo todo había empezado a empeorar, ya no se trataba de un hígado mal colocado, ni de un bazo amorfo y desorientado. Su pequeño, aquel bebé sonrosado que había llenado su vida de esperanzas, carecía, casi por completo, de hemisferio izquierdo y con él de todo atisbo de lógica y empatía.

Cuando siendo un mocoso comenzó, con la mirada fría y el pulso firme, a diseccionar pequeños roedores, su padre lo achacó a interés científico; cuando Suna, la cariñosa perra del vecino, amaneció destripada y la calle regada de vísceras y sangre animal, su padre desapareció, como desaparecen las ratas en la tormenta.

Después, su adolescencia pintó la noche de cuerpos rotos. Los informativos abrían cada mañana su espacio con noticias que la Madre ya conocía, ¿pero qué se suponía que debía hacer? ¿Cómo iba a entregar a su propio hijo? ¿Cómo explicar qué él no era sino una víctima más de su propia ira? ¿Quién iba a creerla? Los años no hicieron más que acrecentar su angustia y estrechar el cerco policial sobre su pequeño. Los días se hicieron noches. Y las noches semanas.

Con un hijo al que esconder y una mano delante de la otra recorrió los trescientos kilómetros que los separaba del lugar más inhóspito que conocía. Un lugar aislado dónde aislarse; perdido dónde perderse; olvidado...Allí nadie les echaría de menos, nadie les buscaría, todos estarían a salvo. Y así fue durante unos meses, todo iba bien hasta el martes...

El estridente sonido de la cafetera la devolvió a la realidad. Con manos temblorosas volcó la aromática bebida en el termo y ahogando las lágrimas tomó

el platito de porcelana inglesa de la abuela. El dibujo goyesco quedaba parcialmente tapado por la pirámide de *Ketaset*, una ketamina utilizada para dormir a animales de gran tamaño, y de lorazepam. Había medido con cuidado la dosis. No debía quedarse corta. Se secó con el mandil las últimas lágrimas y se sentó a esperar que su pequeño, su buen hijo, bajase a desayunar con ella.



Reyes Iglesias (Villagarcía –Pontevedra-, 1975) es una aventurera, lectora y curiosa incansable, Cazadora de sueños, ha conseguido hacer de sus pasiones su profesión. Fotógrafa, exportadora de vinos de su tierra y escritora.



Ernesto Vilches

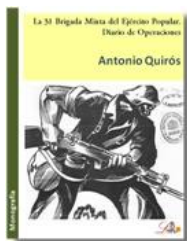
Guía de Gestión de Servicios basada en Fundamentos de ITIL v.2



Esta obra trata de recoger los elementos necesarios para que una compañía pueda implantar el *framework* de buenas prácticas denominado ITIL en su versión 2. A lo largo de la misma se referencian la totalidad de los procesos descritos por ITIL v.2 a la vez que se reflexiona sobre las implicaciones organizativas que la puesta en marcha de dicho *framework* puede suponer para las compañías. Además de esta finalidad intrínseca la obra será de utilidad para aquellas personas que deseen examinarse para obtener la certificación *Foundations* de ITIL.

Antonio Quirós

La 31 Brigada Mixta del Ejército Popular. Diario de Operaciones



Esta monografía aborda los hechos militares de una de las unidades de élite del Ejército Popular de la República Española. Enfocada en forma de diario de operaciones, la obra recoge los distintos hechos de armas en que la unidad fue participando desde su creación el 2 de enero de 1937 hasta su disolución tras la batalla de Cataluña, poco antes de pasar la frontera francesa, el 5 de febrero de 1939. Su participación fue crucial en la defensa de la ofensiva franquista de Aragón así como en la batalla del Ebro.



De los blogs de Luarna

En esta sección publicaremos en cada número la que consideremos la entrada más destacada de entre las que nuestros autores publican en los blogs de Luarna.

Blog: *De memoria y olvido*

Autor: Antonio Quirós

Negrín, padrino del bautizo de la hija de Rojo

Algunos quizá no sepan que el 29 de septiembre de 1938, en la localidad francesa de Vernet-les-Bains, el doctor Negrín ejerció de padrino en el bautizo de María Dolores, la última hija del General Rojo. Este acto íntimo y cristiano unía al Presidente de la República y al Jefe del Estado Mayor Central, en un momento en que las tropas republicanas se batían a muerte, en la Terra Alta del Ebro, con el ejército del general Franco.

Resulta curiosa esa escena cristiana entre quienes la propaganda de Franco tachaba de bolcheviques, masones y comecuras. Bien es cierto que Negrín no era católico practicante, pero en cambio sí lo era el general Rojo y su familia. Entre quienes lideraban el ejército republicano, en ese momento se encontraba Rojo como Jefe del Estado Mayor Central, Miaja y Hernández Saravia como Jefes de cada uno de los dos Grupos de Ejércitos en que se dividía el Ejército Popular (GERC y GERO, respectivamente) y Casado, Menéndez Prada, Moriones, Perea y Modesto como Jefes de Ejército. Verán ustedes que la profusión de bolcheviques era enorme (enormemente insignificante, quiero decir). En toda la lista encontramos sólo uno: Modesto. Los demás eran todos militares profesionales que siguieron con la República tras el golpe y que en ese momento de la guerra estaban dirigiendo los máximos designios del Ejército Popular. Ese parece ser el Ejército que estaba siendo copado por los comunistas para hacerse con el poder en España tras acabar con el régimen republicano. Esta justificación manejada por Franco hasta la saciedad para justificar el alzamiento, en esa fase de la guerra estaba siendo también manejada por una buena parte de las organizaciones no comunistas de entre

las que formaban el Frente Popular y sirvió posteriormente de base al golpe de Casado.

Bien es cierto que el Ejército del Ebro, con Modesto a su frente, era netamente comunista, pero era un Ejército entre seis y bajo la égida de un Jefe de Grupo de Ejércitos de tendencia absolutamente republicana, como lo era Hernández Saravia y de un Jefe del Estado Mayor Central de casi misa diaria, como era Rojo. ¿Dónde estaba pues la tan cacareada amenaza comunista? Desde luego que existió, pero nunca tuvo la relevancia que ciertas personas y organizaciones interesadas le imputaron.



Antonio Quirós es Consejero Delegado de Luarna Ediciones. Licenciado en Filosofía y PDG del IESE ha compartido su vida entre el emprendimiento tecnológico y el cultural. En ambos mundos ha volcado su afán literario, siendo autor de numerosas obras y artículos de informática, así como de historia social y del pensamiento español.



4-8-2009. Por fin el Inves-book 600 a la venta

El Corte Inglés ha puesto ya a la venta su esperado reader, el Inves-book 600. Se trata de una máquina basada en la tecnología del fabricante taiwanés Netronix, la misma de Cybook, eLiber o Cool-er. El precio de partida es de 299 € y parece que nuestro gigante comercial lo ha puesto a la venta sin hacer mucho ruido, quizá porque no quiera herir las susceptibilidades de las grandes editoriales. El nuevo reader de Investrónica es parte de la apuesta por el libro electrónico que llevará a cabo El Corte Inglés a partir de este otoño y que incluye también el acuerdo con Publidisa (del que Luarna forma parte) para la digitalización de contenidos.



Lo más destacable del dispositivo, como de todos los de Netronix, es su mejor peso que los derivados de Jinkle Hanlin como Papyre. Sin embargo, el precio y la forma de lanzamiento nos decepciona algo aún.

Puede adquirirse en <http://www.elcorteingles.es/informatica/producto/producto.asp?referencia=28555700021>

17-8-2009. Cool-er reader en España de la mano de Luarna

Luarna ha comenzado a distribuir en España Cool-er reader. Este dispositivo de formato similar a cualquier iPod es en este momento el que presenta las mejores características de ligereza y elegancia. Cool-er tiene un aspecto de corte juvenil y por ahora puede adquirirse en la web de Luarna, aunque en unas semanas comenzará la distribución masiva a nivel de tiendas especializadas y grandes superficies. Cool-er es un dispositivo de similares características al Inves-book 600, ya que está producido en la misma factoría de Netronix, pero tiene 1 Gb de memoria interna frente a los 512 del Inves, además de una gama de colores más amplia. Por otro lado, se ha optado en la comercialización por un modelo



que procura salir al precio más bajo posible, pero sin extras de ninguna índole. Así, por ejemplo, la funda no está incluida en el precio.

23-8-2009. La Open Book Alliance contra Google

Al proyecto de digitalización de libros que Google está intentado llevar a cabo le ha salido un poderoso enemigo. Se trata de una coalición formada por los tres gigantes Microsoft, Yahoo y Amazon que se han unido a la alianza que se opone al proyecto, la denominada Open Book Alliance. Cada una de estas compañías tiene por sí misma proyectos que se sienten amenazados por la preeminencia que Google tendría si se llevara a cabo su proyecto de digitalización universal. Por ello están apoyando una denuncia antimonopolio contra el buscador.





Noticias: Mundo literario

30-8-2009 Nueva obra de Isabel Allende



Isabel Allende acaba de dar a la imprenta su última novela, *La isla bajo el mar* que narra la historia de Zarité, una esclava que sobrevive en Haití a finales del siglo XVII. La obra trata de ser un canto a la libertad de una autora que quedó impresionada por el tema de la esclavitud cuando viajó a Nueva Orleans para investigar sobre el asunto de la piratería, materia sobre la que quería escribir la novela. Tras terminar

esta su última obra, la autora chilena trabaja en dos nuevos proyectos, pero los considera demasiado tempranos como para hablar ahora de ellos.



El catálogo de Luarna

Empresa

- Vilches, Ernesto. [*Guía de Gestión de Servicios basada en Fundamentos de ITIL v.2*](#), 443 páginas, **9,10 €**.

Ensayo

- Escuredo, Rafael. [*Andalucía irredenta. Historia de una pasión*](#), 319 páginas. **3,90 €**
- Isasi, Josefa. [*Desde el conocimiento, ¿será posible motivar el estudio?*](#). 130 páginas. **2,60 €**
- Juliá, Santos. [*Los socialistas en la política española, 1879-1982*](#), 791 páginas, **9,10 €**
- López Arnal, Salvador y Rodríguez Farré, Eduard. [*Casi todo lo que usted desea saber sobre los efectos de la Energía Nuclear en la salud y el medio ambiente*](#), 340 páginas. **3,90 €**.
- Moreno Benavides, Efrén. [*Ética borrosa*](#), 238 páginas. **3,90 €**
- Quirós, Antonio. [*Manuel Taquiena. Una biografía en fotografías*](#), 20 páginas. **Gratuito**.
- Quirós, Antonio. [*La 31 Brigada Mixta del Ejército Popular. Diario de Operaciones*](#), 82 páginas. **2,60 €**.

Informática

- Baño, Pep Lluís. [*Robot dispensador para MSDN Video*](#), 152 páginas. **Gratuito**.
- Fernández Montoto, Carmen T. y Montes de Oca Richardson, Martha. [*Office 2007. Mucho más que un cambio de interfaz*](#), 459 pp, **5,20 €**.
- Grupo Weboo. [*Windows Presentation Foundation*](#), 302 páginas, **3,90 €**

- Grupo Weboo. [Visual Studio 2008. Desafía todos los retos](#), 433 páginas, 5,20 €.
- Posadas, Marino. [Programación en Silverlight 2.0](#), 305 páginas, 5,20 €.
- Posadas, Marino. [Programación segura con .Net Framework](#), 211 páginas, 2,60 €.
- Vélez, Gustavo. [Programación con Sharepoint 2007](#), 205 páginas, 2,60 €

Novela

- Alarcón, Pedro Antonio. [Diario de un testigo de la guerra de África](#), 662 páginas, **Gratuito**.
- Alarcón, Pedro Antonio. [La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia](#), 433 páginas, 2,60 €.
- Brun, Juan Manuel. [Biografía de un héroe](#), 199 páginas, 3,90 €
- Delaumbria, Martín. [Zoo de humanos](#), 296 páginas, 3,90 €.
- Escuredo, Rafael. [Cosas de mujeres](#), 169 páginas, 3,90 €.
- Escuredo, Rafael. [Un sueño fugitivo](#), 257 páginas, 2,60 €.
- Falcón, Carmen. [Número equivocado](#), 361 páginas, 3,90 €.
- Iglesias Rivera, Reyes. [Botas de agua para un día de julio](#)¹, 172 páginas, 3,90 €.
- Maicas, Victor J. [La playa de Rebeca](#), 137 páginas, 3,90 €.
- Maicas, Victor J. [La república dependiente de Mavisaj](#), 168 páginas, 3,90 €.
- Meijer, José. [Donostia en llamas](#), 465 páginas. 3,90 €
- Polo, Macario. [Fuera de ningún sitio](#), 217 páginas, 3,90 €.
- Ranz Alonso, Eduardo y Viñuelas Gómez, Victoriano. [El niño mirón](#), 195 páginas. 2,60 €

¹ Obra ganadora del I Premio literario de Éride Ediciones

Poesía

- Carral, Manuel. [La mujer mariposa](#), 82 páginas, 2,60 €
- Díaz, Rosa. [Monólogos sobre la SE-30²](#), 53 páginas, 2,60 €.
- Escuredo, Rafael. [Un mal día](#), 80 páginas, 3,90 €.
- Guzmán, Raquel. [Credo quia absurdum](#), 30 páginas, 2,60 €.
- Márquez, Joaquín. [Por selva oscura³](#), 51 páginas, 2,60 €.
- Soto, Juvenal. [Las horas perdidas⁴](#), 41 páginas, 2,60 €.
- Téllez Rubio, Juan José. [Las causas perdidas⁵](#), 57 páginas, 2,60 €.
- Vélez, Juan José. [El solar⁶](#), 63 páginas, 2,60 €.

Relato corto

- Lavesedo, Daniel. [Olladas atlánticas](#), 23 páginas. 2,60 € (Gallego)
- Milano, Andrea. [La posada de los ángeles](#), 18 páginas, 0,65 €.
- Mora Plaza, Antonio. [La biblioteca de mi abuelo Berto](#), 134 páginas. 1,30 €.
- Quirós, Antonio. [El “Tratado de los astros”](#), 38 páginas. 1,30 €.

Serie Duendes (literatura infantil)

- Milano, Andrea. [Un verano diferente](#), 81 páginas, 3,90 €.

Serie Escolio

- Fraguas-Bravo, Alfonso. [Metáforas espaciales de Internet](#), 55 páginas. Gratuito.

² Obra ganadora del I Premio de poesía Aljabibe, año 2000

³ Obra ganadora del II Premio de poesía Aljabibe, año 2001

⁴ Obra ganadora del III Premio de poesía Aljabibe, año 2002

⁵ Obra ganadora del VI Premio de poesía Aljabibe, año 2005

⁶ Obra ganadora del VIII Premio de poesía Aljabibe, año 2007

- López Arnal, Salvador. [Entre filósofos amantes de la lógica](#), 99 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Cuestiones leninistas](#), 161 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine en el centenario de su nacimiento](#), 163 páginas. **Gratuito**

Serie España en sus Exilios

- Henríquez Caubín, Julián. [Madrid \(julio de 1936\)](#), 233 páginas, **3,90 €.**
- Parga, Carmen. [Antes que sea tarde](#), 267 páginas, **3,90 €.**

Textos: Historia

- Cruz Berrocal, María y Fraguas-Bravo, Alfonso, [Introducción al arte rupestre prehistórico](#), 433 páginas, **7,80 €.**



Ficción

- Aguirre Castro, Mercedes. *Nuestros mitos de cada día*.
- Henríquez Caubín, Julián. *Ocurrió en tierra de castillos*.
- Infante Martos, José. *La casa vacía*.

No Ficción

- Hernández Muñoz, Silvia María. *El Humor como estrategia y reflexión en la publicidad española (2007-2008)*.
- López Alonso, Francisco. *El aluminio y su aplicación al grabado. Proceso y resultado*.
- López Arnal, Salvador. *Trece conversaciones político-filosóficas*.
- López Arnal, Salvador. *Entrevistas de “El Viejo Topo”*.
- Unidad docente de Salud Mental del Hospital Universitario 12 de Octubre. *Aproximaciones contemporáneas a la histeria (Cuadernos de Salud Mental del 12)*.
- Serie de Avances Neurocientíficos y Realidad Clínica (Fundación Cerebro y mente)
 - Vol. I. *Trastornos afectivos*
 - Vol. II. *Trastornos esquizo-psicóticos*
 - Vol. III. *Trastornos adictivos*
 - Vol. IV. *Trastornos cognitivos*
 - Vol. V. *Neuroimagen en psiquiatría*
 - Vol. VI. *El espectro bipolar*
 - Vol. VII. *Vulnerabilidad genético-ambiental*
 - Vol. VIII. *Patología dual*
 - Vol. IX. *Sistema dopaminérgico y trastornos psiquiátrico*

- Vilches, Ernesto. *Gestión de servicios basada en Fundamentos de ITIL v. 3*
- Gómez, Pedro y Rayo, Angel. *Fundamentos para desarrolladores de los sistemas operativos Windows*.
- Rayo, Ángel. *Fundamentos del desarrollo de aplicaciones con .Net Framework*.
- Hevia, José Luis y Rayo, Ángel. *Acceso a datos con ADO .Net 3.5*.
- Esteban, Ángel. *Desarrollo de aplicaciones web con ASP .Net. Aspectos básicos*.
- Esteban, Ángel. *Desarrollo de aplicaciones web con ASP .Net. Aspectos avanzados*.
- Blanco, Luis Miguel. *Desarrollo de aplicaciones Windows. Aspectos básicos*.
- Blanco, Luis Miguel. *Desarrollo de aplicaciones Windows. Aspectos avanzados*.
- Segado, Martín. *Desarrollo de aplicaciones para dispositivos móviles*.
- Hevia, José Luis. *Integración de soluciones con Biztalk Server*.
- Rayo, Ángel. *Administración y desarrollo con WSS 3.0 y MOSS 2007*.
- Solana, Aroa. *Windows Communication Foundation*.
- Rayo, Ángel. *Arquitectura de aplicaciones .Net*
- López-Belmonte, Pedro. *Administración de SQL Server 2008*.
- López-Belmonte, Pedro y Solana, Aroa. *Desarrollo con SQL Server 2008*.